

CUESTIONES BÍBLICAS

LA BALLENA

I

La generalidad de los escritores, especialmente los antiguos, haciendo causa común con el vulgo cristiano, atribuyen á la Biblia la creencia de que fuera ballena el monstruo marino que se tragó al profeta Jonás vivo y le expelió á tierra, incólume también, después que le tuvo en el vientre tres días enteros. Paréceme infundado y erróneo ese juicio en lo que atañe á dicho animal. En efecto: los lugares bíblicos de referencia (Jon II, 1-2-14.—Mat.XII, 40), así en los primitivos textos hebreos, ó siro-caldáicos mejor dicho, como en la célebre versión Vulgata Latina, solo emplean el término genérico de *pez*, *pez grande*, *mostruoso pez*, sin especificarlo en parte alguna.

Por otro lado la ciencia y la razón natural misma abogan unísonas contra la traducción tan universalmente aceptada hasta nuestros días, como se desprende de las siguientes consideraciones: 1.^a La ballena no es pez, á pesar de tener su forma y vivir en agua, sino un mamífero cetáceo que, sobre carecer de escamas, tiene sangre caliente, amamanta á sus pequeñuelos, y se vé obligada á subir á la superficie del agua para respirar el aire como los animales terrestres, hasta el punto de que moriría si permaneciese bajo el agua más de media hora; luego si fué pez el mónstruo marino que engulló al santo profeta, y se estampó esa palabra en las Escrituras por inspiración divina, no pudo ser la ballena.—2.^a La ballena, además, tiene su gáznate ó tragadera tan estrecho, no obstante su fenomenal volúmen, que apenas pasaría en él la mano de hombre, un arenque ni otros peces de regular tamaño, por lo que se alimenta de animalitos que en colonias innumerables flotan en

la superficie del mar; menos pudo por consiguiente engullir vivo é íntegro á Jonás y arrojarle de igual manera.—3.^a Se sabe también que la ballena no mora en el mar Mediterráneo, lugar del suceso histórico en cuestión, aunque a veces, rarísimas por cierto, se deje ver en él incidental y transitoriamente; el santo misionero por ende mal pudo ser sorbido en el expresado mar por la ballena y retenido en el vientre de esta durante tres días y tres noches.—4.^a Aún concedido por el momento y para mayor abundamiento de pruebas que hubiera podido haber alguna ballena en el Mediterráneo en el tiempo preciso ó á la hora misma en que Jonás fué lanzado á él por los compañeros de navegación, una mole tan colosal como las ballenas no pudo acercarse suficientemente á tierra para dejar en ella al cautivo de tres días en el seno de la bestia marina. Recuérdesse a este propósito que los enormes cetáceos alcanzan 35 metros de longitud y un peso de 250.000 kilógramos, esto es, lo que pesan 40 elefantes ó 4.000 hombres próximamente, es decir todos los habitantes de una ciudad de regular importancia. ¡Si por su enorme magnitud han sido confundidas las ballenas en distintas ocasiones con los islotes del mar! De las consideraciones expuestas se deduce que el monstruo marino tragador del mensajero divino no pudo ser, no fué seguramente la ballena.

Lo mas probable es que lo fuera el pez denominado *Carcharia* por los latinos, ó el que nosotros llamamos *Tiburón*, y eso por varias razones.—1.^a Por la naturaleza y condiciones que al efecto concurren en dicho animal. Es el más feroz y temible de los peces, como que destruye una cantidad muy considerable de otros peces, acomete á la misma ballena, devora todo cuanto encuentra y es llamado por esta razón *can marino*. Tiene diez metros de largo, treinta mil libras de peso, una boca grandísima situada debajo de la cabeza y no en el hocico como los otros peces, y fauces anchurosas.—2.^a Porque entre los peces de primera magnitud que habitan en toda la extensión del Mediterráneo por el Sur de Europa, el Norte de Africa y una parte del Asia Occidental el más numeroso es el tiburón, como que tiene adquirida una celebridad que raya en vulgar, dentro de lus países bañados por el mencionado mar.—3.^a De conformidad con las ideas que preceden consta de autores fidedignos la antropofagia del tiburón en el mar Mediterráneo. Valmont de Bomare, entre otros, en el artículo que titula *Requin* (tiburón) hace relación de algunos de estos animales que fueron aprehendidos en las costas de Marsella y Niza, y en cuyos

estómagos se hallaron hombres en estado integro. Otro escritor, el señor Muller, cuenta también que en el año 1759 habiendo caído un marinero en el Mediterráneo, al instante fué devorado de un solo trago por la descomunal boca de un tiburón; pero que herido luego este monstruo, arrojó al hombre que había engullido, bien que lesionado algún tanto. Y cuando más tarde capturaron á este mismo tiburón se vió que medía diez codos de largo y cuatro de ancho. (1) Muy bien podía pues Jonás tener cabida en las espaciosas fauces y entrañas del antropófago marino en cuestión.

De todo lo cual se infiere la probabilidad de que las Escrituras, al emplear los susodichos vocablos *pez grande* y *pez mónstruo*, aludiesen al can marino ó tiburón, y de ninguna manera á la ballena, que no es pez, ni tiene garganta para sorber a un hombre, está además muy lejos de ser antropófaga, ni vive en el Mediterráneo, al menos de asiento, ni podía aproximarse á la orilla lo bastante para dejar en ella al misterioso huésped de su vientre, debido al fenomenal tamaño del cetáceo. Si se me objeta que, por tratarse de un acontecimiento muy milagroso, pudo la ballena y cualquier otro animal marino internar en su cuerpo y repeler de él á Jonas, contestaré que, según principios de la Hermeneútica Sagrada de acuerdo con la sana crítica, no deben multiplicarse los milagros sin necesidad, esto es, cuando sin ellos ó con menor número se explica satisfactoriamente un hecho; lo que podría yo probar con muchísimos ejemplos de la Biblia, tal como el de que habiendo Jesús resucitado á su amigo Lázaro, muerto de cuatro días, no levantó empero milagrosamente la losa que cubría el sepulcro, ni le soltó las ataduras que el extinto tenía en los piés y manos, sino que ordenó que otros lo hicieran; evitando la vana ostentación de milagros supérfluos. Y si se insiste en que la antigüedad cristiana, y también la pagana en la persona mitológica de Hércules, divulgaron la tal idea de ballena, replicaré que era un tributo que debían a aquellos tiempos, en que se desconocían la naturaleza y propiedades de la gigantesca bestia marina.

BLAS PRADERE, *Pbro.*

San Sebastián y Octubre de 1903.

(1) Véase Pansens, *Herm. Sacr.* Sect. CLIX. Dif. lib. Jon. núm. 401 y sus citas infrascritas.

